



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11880

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extran-
ero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 11 DE AGOSTO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DESPUÉS DE LOS FESTEJOS

Releando impresiones recogidas de la opinión respecto á los festejos pasados, hemos de hablar puntualizando lo que debe admitirse para los sucesivos programas y lo que debe desecharse por no dar resultado

Desde luego no hay para que hablar de la fiesta marítima. La importancia adquirida al cabo de tres años de figurar en el programa, la pone á cubierto de toda malquerencia y, como si ésto no fuera bastante, la opinión la defiende entusiasmada adivinando por los resultados que da, apenas nacida, los que puede rendir cuando se arraigue como debe.

Lo que necesita esta fiesta es es límite; y ésto se consigue estableciendo un premio de importancia, que puede ser de 5.000 pesetas, y otros varios, ninguno de los cuales debe ser superior á 2.000. En cuanto á los medios para dar á la fiesta mayores atractivos, á fin de que alcance renombre en España, no es hora de exponerlos: tiempo queda para ocuparse de ello de aquí á que se vuelva á tratar nuevamente del programa de festejos de feria.

También debe conservarse la batalla de flores; convienen todos cuantos la han presenciado en la alameda, que de no surgir el desorden que todos lamentamos, no hubiera desmerecido de las que se celebran en España. Para ser nueva esa fiesta en este país y celebrarse en tiempo, en que según los pesimistas, está escasa la flor, hubo carruajes que podrían figurar dignamente junto á los que han luchado en Valencia y hubo flores en abundancia hasta el punto de sobrar algunas.

Va lo digimos hace días: con di-

nero y gusto se hace todo, incluso batallas de flores lucidísimas.

Los juegos florales no deben ser olvidados. Los que han presenciado los que tuvieron lugar el día cuatro en el Teatro Circo, los recordarán siempre con gusto y los echarán de menos en todo programa que no contenga festejo tan culto

En cuanto á lo que sobra, convienen muchos en que no llena hueco el concurso de carrozas. Ni por el número de éstas ni por su mérito, se ha patentizado que haya gran cariño á esa fiesta costosa que requiere premios en metálico de gran importancia. El hecho de quedar desierto el primero este año, dice bien á las claras que no se debe intentar el venidero. Para que un concurso de carrozas resulte lucido se necesita que concurren cuando menos seis; y como pudiera darse el caso de tener que celebrarlo con dos ó con una y eso sería ridículo, sobre todo para los forasteros, debe echarse esa fiesta en olvido y aplicar el dinero que cuesta a otra de resultados más seguros.

Hay otra fiesta de la que prescindiríamos también: la carrera de bicicletas.

Queriendo celebrarlas con todo lucimiento, la Junta creó premios de importancia para que no quedaran desiertas las carreras nacional ó internacional. Mas fué vano su empeño, pues ni los carreristas se relevaron ni hubo nunca más de cuatro sobre el velódromo.

Resumiendo: aparte algún castillo de fuego, espectáculo que parece obligado en todos las fiestas populares, nosotros haríamos figurar en el programa solo los que hemos mencionado; es decir, los Juegos florales, la Batalla de flores y la Velada marítima

Ni más ni menos.

Crónica Madrileña

La orden botijil que capitanea Mestre Martínez, cada año mas boyante, estará hinchada de orgullo por el éxito que ha logrado esta semana: 1125 cofrades, en dos trenes, han salido de Madrid para solazarse en la playa levantina.

No envidio á los que se van; de esos excursionistas alguno habrá que reniego de Mestre y de las proclamas que publica en la Correspondencia el generalísimo por derecho propio de esos despiertos del verano.

Huyen de Madrid por que hace calor y vanse á Alicante, que en este acaha que no nos va en zaga; además, es muy grato atravesar llanuras manchogas, en plena mañana, echando la tierra vahos de fuego y el sol quemando que es una bendición....

Al regreso los bromachones botijistas se encuentran sin el puñado de pesetas que se han gastado y tostados y maltrechos por los rigores estivales tan exagerados como los de Madrid, que en verdad no son flojos.

El viaje se acepta por los mas como motivo de borrachera en el tren, que es un nuevo sport de los bebedores.

Y se atreve aun al retorno á hablarlos de la grata temperatura que han gozado allá en aquellas costas de levante...!

¡Esto es horrible! la dirección del canal de Lozoya nos ha anunciado que no quedan más que 65 días de agua.

No nos bastaba á los desgraciados madrileños acuchillarnos bajo este sol que tanto nos envidian los bramosos septentrionales, no era suficiente el mascar polvo desde que Dios amaneece, sino que hacia falta someternos á un tormento parecido al que debían sentir los millonarios cuando creían que se les acababa el mundo.

La vida en Madrid se hace imposible. Se levanta usted y llama á la oriada.

—¡Menegilda! ¡agua!

—Señorito, ¿ha gastado usted la palangana que ayer le puse?

—¡Claro!

—Pues lo siento; pero hoy no se lava usted. ¿Quiere que mañana no tengamos que beber? El lavarse es un vicio.

—¡Mujer!

—¡Señorito!... ¡65 días!—le responde

la maritormes con el tono que debieron emplear los Carvajales emplazando á Fernando IV.

Va V. al café.

—Pepe! más agua.

—Señorito; V. abusa de mí.

—¡Yo!

—Me ha pedido V agua dos veces, y no se han reunido más que ocho en la mesa.

—Pero, hombre...

—Nada... ¡65 días!

¡Espantable situación! Todo está seco, premioso, los cerebros, los corazones, y ¡ay! los bolsillos.

Y pensar que en Madrid no hay un revolucionario que de el grito capaz de levantar en masa la población!

¿Que cuál es?

¡Agua vá!

En Junio comenzó la primer verbena y después ha llovido un chaparrón de ellas, y todavía no ha escampado.

Esta semana les ha correspondido la suerte á San Cayetano, en los barrios bajos, y á la de San Justo Pastor en la barriada de Maravillas.

Las calles donde se celebran estas fiestas, están animadísimas por la noche, y el mantón de Manila, el organillo y el vino es la trinidad soberana de estas juergas nocturnas.

La noticia de la absolución del general Toral en la causa que se le instruyó por la capitulación de Santiago de Cuba era esperada, no por ser de justicia tal sentencia, si no por aquello de las viceversas. El rumor público de que el Consejo Supremo de Guerra y Marina, no iba á ser en la causa mencionada más que ocasión para que se hicieran escarceos oratorios, sin fin práctico, ni resultado alguno de ejemplaridad se ha confirmado.

Del proceso incoado resulta que no hay responsable conocido y que el honor militar quedó inmaculado.

Orgullosos por tanta honra se busca el desquite en los periodistas y se procesa á Urquía y á Páez Jaramillo y al «Moro Muza», militares que por gran suerte suya no se confunden con esos que gallean por la hazaña de Santiago de Cuba.

GARCÍ TRUJILLO.

Madrid 8 Agosto.

Los empleados particulares

Y LA

CONTRIBUCIÓN INDUSTRIAL

La «Gaceta» publica una circular de la Dirección general de contribuciones directas disponiendo que los delegados de Huelenda, y en conformidad con lo dispuesto en el reglamento de 26 de Mayo de 1896, exijan de los directores, gerentes ó presidentes de Bancos y toda clase de Sociedades y de los dueños de casas comerciales ó particulares que tengan empleados de los comprendidos en el número 2, de la tarifa 2.ª, las relaciones á que se refiere el mencionado artículo y que comprendan los nombres de dichos empleados, sus domicilios y el haber que disfrutan, sea por el concepto que fuese.

También deberán facilitar dichas relaciones los arrendatarios de monopolios de recaudación de contribuciones, de los impuestos de minas, carruajes de lujo, cédulas personales, consumos y cuantos impuestos, contribuciones, rentas ó servicios se hallen arrendados ó concertados con el Estado, la provincia ó el municipio.

Se añade que en caso de evidentes indicios de ocultación de empleados ó sueldos, y cuando éstos ó aquéllos no respondan á la importancia del establecimiento, se dispondrán visitas de investigación que comprueben y acrediten suficientemente la verdad de las relaciones presentadas por los jefes de los Bancos y Sociedades, Compañías, empresas, etc., y se instruirán, en su caso, los oportunos expedientes de defraudación, si se advirtiese demora en la presentación de las relaciones ó falsedad en los sueldos ó en el número de individuos declarados.

Curiosidades

Pueblos y personajes fabulosos

Los chinos no son muy amigos de viajar y por otra parte la ley no les permite expatriarse de su país temporal sino definitivamente. El imperio celeste es tan vasto que á la vez sufre

—¿De qué majestad habláis? dijo Lessops, fijando sus ojos grises en Orrí.

—¿De qué majestad he de hablar, sino de nuestro amo el rey de Francia?

—Y hoy por hoy, de España, dijo Lessops, dejando que se deslizasen estas palabras por sus delgados labios, como si se hubiesen caído por sí mismas.

—Por lo mismo, Amadeo, cuando yo digo su majestad de una manera que parece anfibológica, no hay tal anfibología: es que me refiero al gran Luis XIV, á quien desagradará mucho tener que cargar de nuevo con la princesa; porque, desengañados, si dejamos que el rey la eche de aquí, ya hará ella de modo que todo lo que sucede pase por una intriga mal urdida contra ella. Inquirirá con su talento satánico en la corte de Versalles; irritará á la Maintenon, que sentirá de nuevo el aguijón de los celos; y el rey que está ya viejo, y que quiere que le dejen en paz, se irritará contra nosotros, atribuyéndonos la culpa de la guerra intestina que la princesa le haya metido en su corte: recordad que Ana María estuvo á punto de vencer á la Maintenon; que solo una casualidad evitó el entronizamiento de la de los Ursinos y la caída decisiva de la Maintenon. Mas que en favor de Felipe V, se tiene aquí á la princesa por entretenerla con una ambición más fácil aun-

que menos brillante; porque de seguro, madama de la Tromoille preferiría ser reina de Francia á serlo de España. Francamente, Amadeo, esto me aturde, y no sé por donde salir; y es el caso que estoy tardando ya en llevar esta declaración al rey: tengo miedo á esa doña María de Ayala; á ese misterio á quien creen aquí hija natural de Luis XIV.

—¡Oh! ¡gran mujer! dijo Mr. Lessops; y si siguiérais mi consejo...

—¿Qué, Amadeo?

—Nos la quitaríamos de encima.

—¿Y cómo?

—Enviándola á Versalles: no sería malo que quien la llevase fuese Mr. Amelot, ese hombre nos estorba, no comete más que torpezas.

—¿Y cómo hemos de entendernos con su majestad? dijo Mr. Orrí: pensar en madama de la Maintenon cuando se trata de una dama tan hermosa, tan inteligente y tan fuerte en la intriga como doña María, sería exponernos á caer nosotros en desgracia de la Maintenon, ó lo que es lo mismo, en desgracia de su majestad, y no tengo absolutamente deseos de ser emparedado en la Bastilla.

—Dejad, yo tengo de quien valerme.

—¿De quién?

—De Chevallier.

viaría á nuestro buen abuelo el señor rey de Francia. á fin de que se recree con ella; ¡ah, ah! yo no puedo tolerar esto; amante de de la Chamliere, amante de Santivañez, amante de un gitano, amante de todo el mundo; y sobre todo, habernos metido con falsedad en nuestra real familia una hija suya: esta es la traición de las traiciones, Orrí: no esperaba yo esto ciertamente de la princesa de los Ursinos.

—En esto señor, dijo Orrí, ha habido mas de fatalidad que de mala intención: realmente la princesa conserva al lado de vuestra majestad una posición digna.

—¿Digna decid, y acabais de entregarme esta declaración?

—Si, si señor, contestó Orrí: digna porque su alteza no ocupa junto á vuestra majestad la posición que ocupa en Versalles madama de Maintenon.

—Y bien, y qué, ¿qué tenemos con que la princesa no sea mi querida? dijo con acento de contrariedad el rey.

—Tenemos, señor, que la princesa no ha hecho traición á vuestra majestad.

—Si, puesto que me ha ocultado sus aventuras.

—Las mujeres, señor, no dicen nunca lo que las suceden ni aún á su confesor; y cuanto mas altas, menos siempre ha sido así la princesa; la galante-